

PROBLEMAS DE LA MONTAÑA EN FRANCIA

II Parte: Hacia una nueva agricultura de montaña

M. DORFMANN, F. PERNET, L. REBOUD*

Todas las medidas que acabamos de recordar tienen la característica común de haber buscado la adaptación de la agricultura de montaña al modelo dominante de una agricultura cada vez más industrializada y sometida a las tensiones de la competencia mundial. Podemos intentar hacer ahora un balance general que, a partir de las estadísticas disponibles, no permite mucho optimismo respecto al futuro. Es lo que haremos en primer lugar. Sin embargo, será necesario preguntarse, a partir de las observaciones realizadas sobre el terreno, si no existen otras estrategias, no tanto de adaptación sino de resistencia, susceptibles de adaptarse más eficazmente a las condiciones económicas, sociales y culturales de la montaña. Ciertamente, estas observaciones son poco numerosas, recientes y fragmentarias para permitir la construcción de un nuevo esquema alternativo de desarrollo. De todas formas, son sufi-

* Agriculture et Developpement Regional en Europe (Part B: Problemes et Polítique/B.2. des regions montagneuses et vallionnées). Association Europeenne des Economistes Agricoles. Troisieme Congres. Belgrade, 31 Aout - 4 Septembre, 1981.

cientes para plantear un cierto número de interrogantes. Es lo que haremos como conclusión.

...

...

Frente a la crisis económica que vivimos desde hace bastantes años, se pide a la agricultura que aumente sus exportaciones, a fin de equilibrar la balanza comercial («el petróleo verde»), mejore su competitividad y asegure la rentabilidad del capital invertido. La agricultura industrializada del llano se ve así comprometida a la prosecución del aumento de las superficies, la intensificación de la especialización y la disminución de la población activa agrícolá. A causa de dificultades específicas, la agricultura de montaña no sabrá integrarse en esa «huida hacia adelante». Rechazada fuera de las perspectivas de evolución de los modelos dominantes, ya no podrá asegurar a su población puestos de trabajo agrícolas en número suficiente, en un momento en que incluso el ritmo de creación de puestos de trabajo no agrícolas disminuye fuertemente.

Además, las formas de vida urbanas y las modalidades del trabajo industrial y asalariado han perdido una buena parte de su poder de atracción en estos últimos años; al mismo tiempo que la calidad de vida social y de las infraestructuras colectivas mejora, principalmente en las zonas turísticas, la tendencia del «retorno a la tierra» se desarrolla. Y si la agricultura ya no puede justificar estos puestos de trabajo, se comprenden las preocupaciones del FIDAR interesado en crear otras actividades.

A pesar de ello, la cuestión de la evolución de la agricultura en zonas de montaña queda intacta: en ausencia de soluciones positivas, la única perspectiva para el agricultor es la de ir a buscar una renta complementaria en una o más actividades exteriores a la explotación. La mejora del rendimiento de su explotación se vuelve menos urgente, los trabajos permanentes se convierten en tarea de la mujer. De actividad principal, la agricultura pasa a ser actividad de apoyo: deja pro-

gresivamente de ser un medio potente de valorización de los recursos potenciales de la montaña. El carácter ambiguo de la pluriactividad es susceptible así, a medio plazo, de agravar las rupturas del mundo agrícola. La agricultura de montaña no puede desarrollarse en los modelos dominantes que le son impuestos: es normal que se observen comportamientos de abandono y de resignación, pero también, y sin duda felizmente, estrategias de resistencia a la difusión de estos modelos.

2. La aparición de estrategias de resistencia

Por gusto (a consecuencia del retorno a valores en favor del mundo rural) o por necesidad (desde que los puestos de trabajo fuera de la agricultura se han vuelto escasos), se ven en la actualidad pequeñas explotaciones donde quedan agricultores, cuando en décadas anteriores dejaban la agricultura ya por el éxodo rural, ya por la doble actividad o por la jubilación sin sucesión. Estas pequeñas agriculturas aparecen así, como una periferia de la agricultura industrial, y reagrupan a todos aquellos que, faltos de medios financieros y de tierras, no pueden adoptar sus modelos. Marginados por el funcionamiento en el centro del sistema agro-industrial, adoptan complejas estrategias de adaptación a las situaciones que sufren, pero también de rechazo o de resistencia a la difusión de los modelos socio-económicos que los excluyen.

Por una parte, tenemos agricultores marginados; por la otra, recursos, producciones, servicios juzgados como no-rentables; y vemos como unos hacen los negocios de los otros y encuentran con ellos una actividad creadora de ingresos. Esto puede parecer paradójico en muchos aspectos; sin embargo, es necesario interrogarse acerca de ello ya que no es seguro que sea un resultado episódico y provisional, puede ser el resultado lógico del funcionamiento del sistema agro-industrial. Después de 20 años de concentración, de industrialización y de rápida internacionalización, el sistema se desarrolla en un

movimiento de simplificación, de estandarización y de uniformización de las condiciones de producción y de intercambio. Como si la malla de la red fuera demasiado grande, ha arrojado a su periferia regiones (principalmente las de montaña), recursos, sistemas de producción y hombres que no entran en las normas estandarizadas.

Un estudio realizado sobre el terreno ha permitido detectar la existencia de nuevas estrategias. Se observan, en efecto, hoy en día, pequeñas (algunas muy pequeñas) explotaciones agrícolas buscando y eventualmente encontrando nuevas formas de funcionamiento. No se trata de generalizar apresuradamente experiencias cuyo futuro es todavía incierto; pero, a partir de una encuesta realizada a una cincuentena de explotaciones de este tipo (139), es posible examinar ya sus formas de funcionamiento e interrogarse sobre su significación en el funcionamiento de conjunto de la agricultura.

a) El análisis de las prácticas observadas permite, en efecto, distinguir tres orientaciones principales de combinaciones de nuevas actividades en el seno de estas explotaciones.

- Ahorran en todos los aspectos del gasto, haciendo el máximo de cosas por ellos mismos: autoconsumo familiar, autoconservación y autoconstrucción de los edificios y del material, autoproducción de los inputs agrícolas sustitutivos de consumos intermediarios de origen industrial. Permanecen así en la racionalidad de una economía campesina en la que las elecciones pueden ser justificadas, mientras que no lo serían en la lógica de una economía de producción para el intercambio.
- Valorizan todos los recursos disponibles en la explotación, por el reciclaje de las basuras y subproductos, por la elección de combinaciones productivas que valoran las com-

(139) Pernet, F., *Résistances paysannes*, ensayo sobre los sistemas productivos de pequeñas dimensiones, pendiente de publicación en Presses Universitaires de Grenoble, en 1981.

plementariedades, por la explotación de todas las potencialidades, por débiles que sean y, fuera de la explotación, en el entorno natural y social. La gestión de la explotación es una gestión patrimonial, cuya lógica difiere de la de una unidad industrializada.

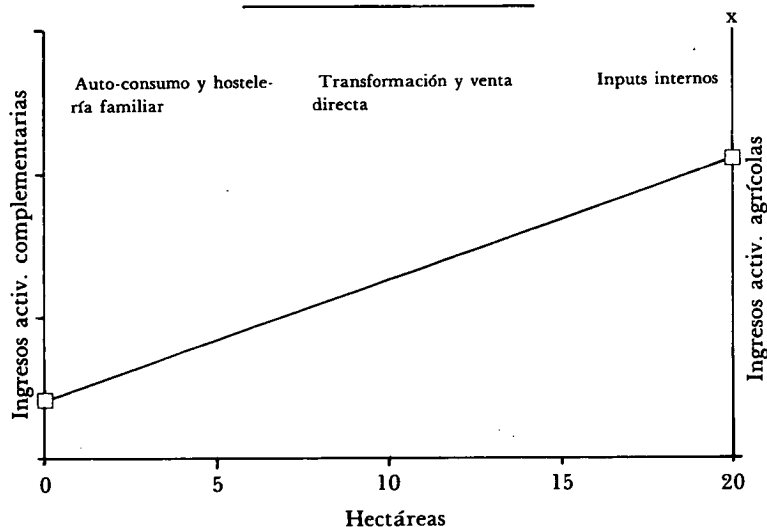
- Finalmente, completan los ingresos obtenidos de la actividad agrícola, no con una segunda actividad asalariada fuera de la explotación, sino por actividades complementarias de la producción agrícola: valorización de esta producción por la transformación, por la venta directa en los mercados locales y específicos, o por la venta en la explotación gracias a actividades de acogida turística; y por las actividades artesanales y de servicios que son posibles en el entorno social de la explotación.

En estas tres direcciones, los pequeños agricultores pueden utilizar así el tiempo de trabajo del que disponen: aumentan el valor añadido de su producción sustituyendo trabajo por capital, capital fijo y consumos intermediarios. Esta sustitución implica una disminución de la productividad del trabajo, aunque esta disminución no sea proporcional, y paradójicamente va acompañada del aumento de ingresos del agricultor. Si él mismo produce tal medio de producción o si él mismo la transforma, realiza un ahorro u obtiene un aumento de ingresos, que está en función del precio de los productos equivalentes en el mercado de compra de factores y venta de producción en el exterior. La ventaja que estas estrategias tienen en este sentido es que, entre las rentas de la actividad agrícola y las de las actividades de complemento, puede ir de uno a tres y hasta más.

b) Así, cuando la actividad agrícola posible en una explotación de pequeñas dimensiones no justifica el pleno empleo del trabajo disponible, después de haber agotado las posibilidades de producción con fuerte coeficiente de capital (ganadería sin tierra y cultivos especiales que son cada vez menos accesibles a los pequeños agricultores principalmente por razón de las cargas del endeudamiento), se intentarán poner en

práctica otros tipos de actividades complementarias. Antes de interrogarnos sobre la significación real de este nuevo tipo de explotación podemos esquematizarlo. El siguiente esquema permite entender mejor estas nuevas explotaciones.

TIPOS DE INGRESOS



En función de una cantidad de tiempo de trabajo disponible, las actividades de complemento pueden organizarse según la superficie de la explotación considerada, en estrategias de sustitución de la actividad agrícola. Hacia la derecha del esquema, tenemos una actividad a tiempo completo; hacia la izquierda, dado que la superficie de la explotación deja cada vez más tiempo disponible, se desarrollan actividades de transformación del producto agrícola (charcutería, quesos, confituras, hostales o refugios rurales...). Es, por tanto, la creación de actividades susceptibles de reabsorber un paro aparente o (lo más frecuente) un paro disfrazado.

No se trata de querer generalizar lo que actualmente no es más que un conjunto de experiencias, ya que es imposible prever el futuro, incluso aunque parezcan multiplicarse. Nosotros nos contentaremos con señalar las cuestiones que plantean.

3. Interrogantes actuales

Hemos visto que las medidas en favor de la agricultura de montaña, para compensar los «sobre-costes» que conlleva por motivo de sus condiciones específicas de explotación, no compensan la totalidad de los handicaps. Una política demasiado global, insuficientemente diversificada y generalizadora de un sólo modelo de agricultura, no se adapta a regiones que, por no disponer de potencialidades reales, no pueden explotarse según este tipo de modelo.

También, en el estado actual de la reflexión y de los conocimientos, las experiencias que siguen algunos agricultores de montaña, que viven día a día estas diversas dificultades y de todas formas consiguen sobrevivir y, algunas veces, desarrollar sus actividades, son motivo de una reflexión sobre el futuro de la agricultura de montaña y la ocasión de fecundos interrogantes acerca de la adaptación de la política agrícola a las regiones más desheredadas.

En efecto, estas experiencias hacen aparecer una concepción original de la pluriactividad. Al contrario de las concepciones habituales de la pluriactividad, en las que las actividades externas están separadas de la actividad agrícola y con frecuencia compiten entre sí, se trata aquí de una prolongación de esta actividad tanto en sus compras de medios de producción, como en las ventas de su producto al exterior, formando con ella un conjunto homogéneo y coherente.

Esta pluriactividad no significa que se de un retorno arcaico a antiguas autarquías en las que sólo se vendían en los mercados los excedentes de la producción. Se trata de optar, con toda lógica, por actividades que van a contracorriente de

los procesos de especialización, de estandarización y de uniformización de las técnicas y de los productos que caracterizan al sistema agro-industrial. Se trata de recuperar los productos demasiado frágiles y demasiado perecederos, las producciones demasiado poco mecanizables para ser industrializadas, de reencontrar las habilidades manuales, los saber-hacer empíricos y las técnicas simples que se justifican por costes de producción muy débiles. La «rentabilidad» de este tipo de explotación pasa por todas las formas imaginables del autoconsumo y de la auto-producción, así como por el instinto del lugar y sus recursos naturales, respondiendo a las demandas específicas de tales y tales consumidores.

«A la contra», estas experiencias hacen aparecer el carácter inadaptado del aparato normativo que está en la base de la concepción y la puesta en marcha práctica de las posiciones relativas a la agricultura de montaña. Las normas en que se basan las políticas de estructuras, de financiación y de ayuda a la agricultura, además de aquellas que hemos señalado en favor de la agricultura de montaña, ¿son favorables actualmente a una diversificación parecida? Estas agriculturas diferentes que acabamos de ver, muestran que un óptimo de dimensión (la explotación de 2 UTH, por ejemplo) no tiene más sentido que por referencia a un sistema de producción definido. El óptimo no se define en un número de hectáreas, sino en términos de combinación de actividades agrícolas y complementarias adaptadas a los datos ecológicos y socio-económicos de cada zona o de cada región. Si no se discute el estatus de agricultor al que compra alimentos por 2/3 del valor de su producción de cerdos, ¿porqué no hacer lo mismo con aquel que obtiene los 2/3 de su renta gracias a una mejor valorización de su producción?

Estas experiencias, ¿constituyen las premisas de una agricultura «dual» comprendiendo, por una parte, explotaciones de alta productividad, trabajando para los mercados internacionales, y por otra, agriculturas de pequeñas dimensiones, creadoras de ocupación intersticial, ligadas a salidas locales

específicas? ¿O bien son el principio de una diversificación del apartado productivo agrícola nacional que permitiría una mejor valorización de todas las potencialidades del territorio, y, por tanto, una mejor adecuación a las circunstancias locales, y principalmente de las zonas de montaña?

Un progreso importante en la apreciación de la evolución de la agricultura de montaña consistiría en una buena evaluación de las potencialidades y de las soluciones específicas a las que podrían dedicar sus actividades. De todas formas, y más ampliamente, es necesario reconocer que no existe respuesta general a tales cuestiones y que las respuestas serán en el futuro, evidentemente, función de las capacidades de evolución y de innovación de los diferentes tipos de agricultura actualmente observables, y función también de los objetivos realmente perseguidos por la política agrícola nacional y por la política de montaña.

En suma, la verdadera cuestión es la de saber si la agricultura francesa (pero más allá del hexágono, de la agricultura europea e incluso de la agricultura en general) está en disposición de aceptar una diversificación de sus modelos de producción, de sus tipos de explotación y de sus finalidades, aún y formando un conjunto coherente e integrado.

Esta cuestión es fundamental. La respuesta que se dé en el próximo período será decisiva. No es necesario disimular, en efecto, que los problemas planteados por la agricultura de montaña prefiguran otros problemas que serán planteados más pronto o más tarde en otras regiones. La agricultura no es «una», es múltiple, incluso en el llano. ¿Puede diversificarse sin desintegrarse?

Más allá de la agricultura, la misma cuestión se plantea también para el conjunto de las actividades económicas. Lo que se ha convenido en denominar hoy en día, la economía «subterránea» o «paralela» nos lo muestra. Los riegos de la «dualidad» son demasiado importantes como para que no se reflexione seriamente ante las posibilidades de políticas susceptibles de mantener la unidad, asumiendo la diversidad.

